

SEGUNDO ENCUENTRO

NECESITAMOS ORAR MÁS Y MEJOR

1.-Objetivo:

Descubrir la importancia de la comunicación personal con Dios. Darnos cuenta que ella es reflejo de nuestra comunicación con los demás

2.- Oración inicial

Texto Bíblico. Se sugiere: Primera Epístola de San Juan 47-10

“Queridos, amaos unos a otros, ya que el amor es de Dios y todo el que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama, no ha conocido a Dios porque Dios es Amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.”

3.- Recoger brevemente el trabajo realizado en casa

4.- Motivación

Para lograr una buena comunicación con Dios, el camino más fácil **es cultivar una óptima comunicación con los demás**. En ella se manifiesta la calidad de nuestro amor. A mayor profundidad, intimidad y diálogo con las personas, mayor profundidad e intimidad con Dios. **Ambas se condicionan, una es reflejo de la otra.**

¿Cómo es nuestro diálogo con otras personas? ¿Hablamos sólo de cosas superficiales, del tiempo, de las noticias, de la moda? ¿Qué tratamos de ahondar más personalmente, tocando las fibras del alma? Si nuestro diálogo con el prójimo es superficial, también nuestra oración lo será y tampoco nos dejaremos "tiempo" para el Señor y la Mater; sólo les contaremos las necesidades que nos apremian, sin escuchar lo que ellos nos quieren decir. Si tenemos la capacidad de acoger, de escuchar y gozar en la compañía de nuestros hijos y de las personas que nos encontramos en nuestro diario vivir, sin duda nos resultará fácil también estar, acoger, escuchar y gozarnos con el Señor y la Mater en la oración.

En este sentido, preguntémonos: *¿Cómo es nuestro contacto con nuestro cónyuge?*

En el camino hacia nuestro Ideal Matrimonial, es un requisito importante la comunicación con Dios y con los demás, pero fundamentalmente entre nosotros como matrimonio. **Evaluemos** cómo está nuestra comunicación personal. Pongámonos nota del 1 al 10 frente a las diferentes personas.

¿Cómo está mi diálogo con:

- mi cónyuge _____ Nota: _____
- mis hijos _____ Nota: _____
- mis padres _____ Nota: _____
- mis hermanos _____ Nota: _____
- mis amigos _____ Nota: _____
- mis compañeros de trabajo _____ Nota: _____

¿Me dejo tiempo para estar con ellos? ¿Los escucho? ¿Me interesa lo que me cuentan? ¿Guardo sus cosas en mi corazón, es decir, vuelvo a reflexionar sobre lo que dijeron?

Dejar 5 minutos de reflexión y después cada uno comenta las notas que se puso.

Continúa la motivación

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios quien, en su intimidad, no es soledad; es un Dios-familia, en una eterna comunicación, en un **eterno diálogo de amor, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo**. Por eso, el hombre crece y se desarrolla en diálogo con los demás; la comunicación **es una necesidad de su ser**: dialogar con Dios, consigo mismo, con los demás y con la creación. Vivimos en un mundo que no se caracteriza por el cultivo de la oración: **experimentamos una profunda falta de interioridad**. El hombre está totalmente captado por la agitación y el bullicio exterior. Esto no sólo lo afecta en su calidad de persona, sino que **repercute profundamente en la vitalidad de su fe**. La fe en Dios, en su Divina Providencia, se mantiene y se alimenta en el contacto íntimo y personal con él. Si no cultivamos un contacto personal con Él, entonces el sarmiento se seca y no da fruto. Es en la oración donde alcanzamos ese **"permanecer" en el Señor**, del cual nos habla san Juan en la parábola de la vid (Cf. Jn. 15,1-55).

El activismo propio de nuestra época acaba reduciendo nuestra vida de fe a realizar algunas **prácticas religiosas** que, muchas veces, hacemos en forma mecánica y a respetar ciertas **normas morales**. Nuestros momentos de oración y participación en las celebraciones litúrgicas, se convierten en una recitación impersonal, **sin poner en ello nuestra alma**. Si analizamos, a la luz de la fe, lo que debería ser más importante, tendríamos que contestar: nuestra relación con el Señor. **¿Podríamos decir con san Pablo: "ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí"?**

Gracias a Dios, tenemos, por lo menos, la posibilidad de participar en la Misa cada Domingo, donde podemos llevar ante Dios lo que hemos vivido en la semana y asegurar así el contacto con Él; pero esto no es suficiente. **Necesitamos orar más y mejor**. Tenemos que dejarnos, día a día, **espacios de oración**, donde nuestra alma pueda respirar. Lo que alimenta y anima nuestro amor a Dios y al prójimo es una **oración sencilla, cálida y personal**. Terminamos esta motivación leyendo estas palabras del P. Miguel Ortega que interpretan nuestros sentimientos:

Muchas veces éstos son nuestros pensamientos: *“Me gustaría rezar pero... es que tengo tantas cosas que hacer en el día que no alcanzo, no me da el tiempo. Estoy muy cansado...”* *“Imagino que Dios ya sabe lo mío, no necesita mis palabras, mis alabanzas. ¿Para qué rezar a cada rato?”* *“A veces siento que estoy hablando al vacío”.*

“Hoy comprendo mi gran error. No es Dios quien necesita mis palabras. Soy yo el que necesita urgentemente de la Palabra de Dios... de sus criterios, de su amor... Soy yo quien no puede vivir sin alabarlo por su bondad y belleza... sólo mirar unos segundos a Dios, me serena, me da equilibrio... Ahora entiendo perfectamente que sin mirar a Dios yo pierdo el rumbo, me pierdo, me caigo, me desespero...”

(P. M. Ortega)

4.- Dinámica: Distribución real de nuestro tiempo a lo largo del día.

(ocupar en total 15 minutos)

- Entregar a cada persona la hoja con el círculo grande que simula la esfera de un reloj (Anexo N° 1). Anotar el tiempo que dedicamos diariamente a nuestro trabajo, nuestras comidas, nuestras entreteniciones, nuestro cónyuge, nuestros hijos, a conversar con amigos, ver la televisión, etc.
- Luego anotar: *¿Cuánto tiempo nos dejamos para hablar con el Señor, con la Mater?*
- Intercambiar sobre el ejercicio realizado.
- Leer el CUENTO: *“El hilo del cielo”* (Anexo N° 2)
- Comentar: *¿Cómo aseguramos en nuestra vida diaria los momentos de oración? ¿Qué hemos logrado? ¿Qué experiencias positivas podemos compartir? ¿Qué nos proponemos?*
- Dejar un momento para que cada uno defina un propósito de acuerdo a su realidad.

6.- Trabajo a realizar hasta el Próximo Encuentro

- Lectura personal: (Anexo N° 3)

- **Momento de oración personal.** Dejar un tiempo de dialogo con Jesús, con la Mater ojalá en el Santuario y contarle lo que me ha sucedido durante la semana (Anexo N° 4).
- **Trabajo como matrimonio:** Fijar día y hora para tener una conversación tranquila sobre nuestro diálogo matrimonial.

ANEXO N° 1 TRABAJO PERSONAL

TODO LO QUE HAGO EN UN DÍA

1.- Enumerar todas las actividades que hacemos durante un día, por ejemplo en el día de ayer:

.....

.....

.....

.....

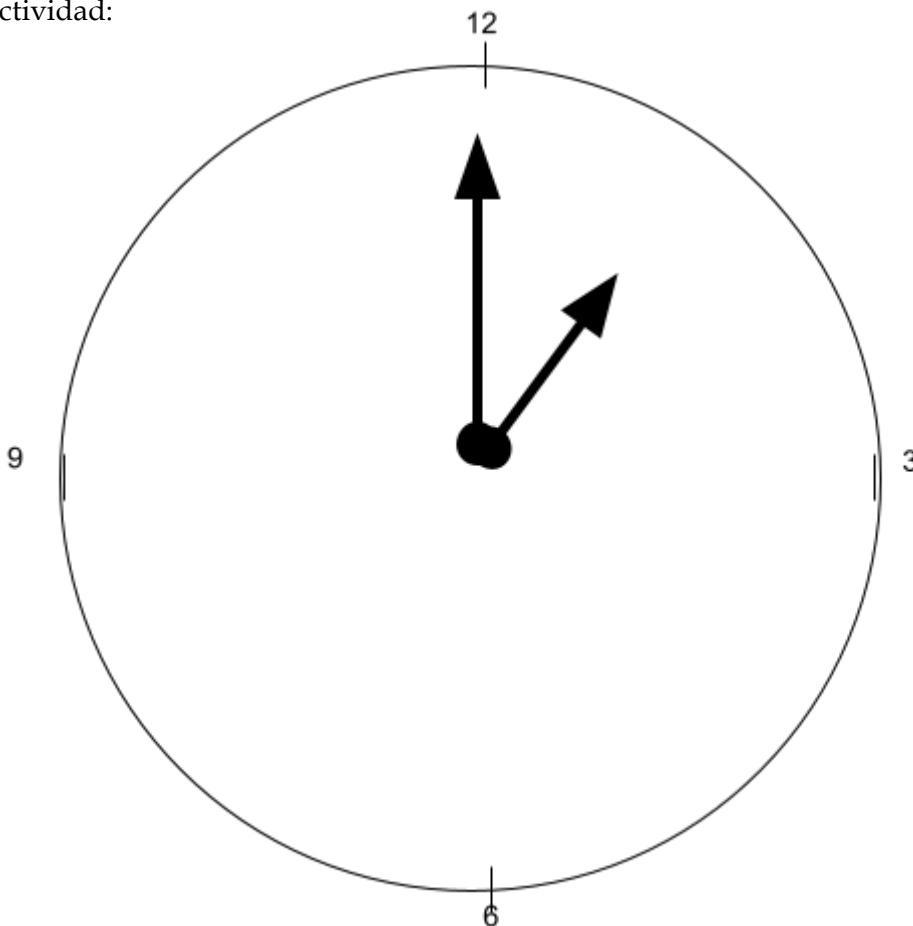
.....

.....

.....

.....

2.- Traspasar a un círculo dividido en tantas fracciones como horas del día, el tiempo que dedico a cada actividad:



ANEXO N° 2 LECTURA COMÚN

EL HILO DEL CIELO

Había una vez una araña que se balanceaba en su tela. Un día revisó sus redes a derecha e izquierda para comprobarlas y viendo que estaban bien, se quedó muy contenta. En esto, se dio cuenta que bajaba un hilo de lo alto que no le servía para nada y, de un mordisco, lo cortó y toda la tela se vino abajo. Aquel hilo estaba sosteniendo todo el entramado de la tela.

Nosotros estamos reforzando cada día los hilos de nuestra vida: el dinero, por un lado; las amistades, por otro; el puesto de trabajo; la diversión. Y cuando lo tenemos todo bien montado, miramos al cielo y vemos que el hilo de la religión no nos sirve para nada; de un tajo lo cortamos y se nos viene todo abajo.

F. Núñez



ANEXO N° 3 LECTURA PERSONAL

"¿Qué es la oración? Comúnmente se considera una conversación. En una conversación hay siempre un "yo" y un "tú". En este caso un Tú con T mayúscula. La experiencia de la oración enseña que si inicialmente el "yo" parece el elemento más importante, uno se da cuenta luego de que en realidad las cosas son de otro modo. *Más importante es el Tú, porque nuestra oración parte de la iniciativa de Dios. En la oración, pues, el verdadero protagonista es Dios.* El protagonista es Cristo que, constantemente, libera a la criatura de la esclavitud de la corrupción y la conduce hacia la libertad, para la gloria de los hijos de Dios. Protagonista es el *Espíritu Santo* que *"viene en ayuda de nuestra debilidad"*. Nosotros empezamos a rezar con la impresión de que es una iniciativa nuestra; en cambio es siempre una iniciativa de Dios en nosotros".

(Juan Pablo II, "Cruzando el umbral de la Esperanza")

"¿Qué debo hacer? Me has mandado orar, y ¿Cómo había yo de creer que tú me mandaste algo que me fuera imposible realizar sin tu gracia? Creo que me has encomendado orar y que con tu gracia también lo puedo. Pero entonces el orar que me exigés, en el fondo solamente puede ser: esperar en ti, el silencioso estar preparado hasta que tú, que siempre estás en el centro más íntimo de mi ser, me abras por dentro el portón, para que yo también entre en mí mismo, al recóndito santuario de mi vida, y una vez allí, vierta ante ti, la copa que contiene la sangre de mi corazón. Esa será la hora de mi amor."

(Karl Rahner)

¿Qué significa orar?

La respuesta más comprensible es: hablar en forma personal con el buen Dios.

¿Qué significa orar?

Es entablar una relación con el buen Dios, hablar con Él y dejar que Él nos hable. Y todo de un modo original y espontáneo. No repitamos cosas dichas por otros. Yo le cuento mis cosas y lo hago con mis palabras.

¿Lo hemos hecho así alguna vez? ¿Cómo debe ser esta conversación personal?

Ha de ser fiel a la verdad, original. Digámoslo empleando otra fórmula que deberíamos grabárnosla hondamente: los labios hablan primero, luego se asocia el corazón y la vida diaria lo realiza. Debemos hablar de todo con el buen Dios: de nuestras preocupaciones económicas o espirituales, de nuestros intereses religiosos ... Y más aún: de los intereses y las preocupaciones del prójimo.

¡Nuestros intereses personales! Esto es lo que, de manera ingenua y espontánea, hablamos con el buen Dios; así como lo hablamos con un ser querido. Naturalmente esto presupone que el buen Dios sea realmente para mí un tú personal. La oración no es solamente un hablar con Dios sino también un dejar hablar a Dios. Yo le hablo a él; él me habla a mí. ¿Cómo me habla? Sugiriéndome la oración, o escuchándome o acercándose a mi alma a través de los reveses del destino. De todos modos, debo ser consciente de que me habla a través de sus regalos innumerables y permanentes. Si deseamos establecer contacto con Dios es muy importante que nos entreguemos a Él. Cuanto más sencillamente lo hagamos, mejor.

¡Señor, enséñanos a orar! Preocúpate de que recuperemos el habla, de que aprendamos nuevamente a hablar contigo de un modo espontáneo y original. Haz que aprendamos nuevamente a escuchar, a escuchar lo que nos sugieres en el alma; a escuchar lo que nos hablas a través de los acontecimientos de nuestra vida, a escucharte a través de las grandes angustias de la época actual. ¡Señor, enséñanos a orar!

No sé por qué necesitamos tanto del bullicio y la distracción exterior. ¿No es algo maravillosamente profundo y misterioso que el hombre cargado con el pecado original, pueda hablar con Dios? Es una gracia de una magnitud insospechada.

¿Qué significa orar?

Es ascender, como un alpinista pensativo, al corazón de Dios. Es un encuentro amoroso con ese Dios eterno, el Dios vivo, el Dios infinito. Es mantener un contacto permanente con Él, vivir dependientes de Él. ¡Sursum corda! Es aprender a unir con el buen Dios toda nuestra vida. Es buscar el silencio y saber escucharlo, es experimentarlo en nuestras vidas. Y es, finalmente, hacer míos sus intereses, luchar y combatir para adentrarme en su mundo de valores.

“Hijo, dame tu corazón”, esto es lo que el buen Dios me dice antes de cada práctica de piedad. Orar es elevar el espíritu a Dios con la intención expresa de glorificarlo o de implorar gracias para que lleguemos a ser mejores y más perfectos para su gloria.

¡Elevar el espíritu a Dios! Es el Dios que nos rodea, que está más cerca de nosotros que el agua al pez o que el aire al pájaro. *“Pues en él vivimos, en él nos movemos y en él somos”* (Hech. 17,28) ¡Hacia Dios! Pero este Dios está también en lo más íntimo de nuestro ser; Él vive en nosotros. Por medio de la oración, queremos ligar nuestras facultades interiores a este Dios grande y todopoderoso; elevamos nuestro espíritu hacia este Dios que nos rodea y habita en nosotros.

A veces creemos que la oración no es nada más que una agradable emoción, un estar saturado de sentimientos agradables. Si el buen Dios penetra en nuestros sentimientos, se lo agradecemos; pero esto no debe servir sino para su glorificación. Para ello fuimos creados.

(*"Tú y tu Dios"* P. J. K.)